OPINIÓN

"Las palabras son como monedas, que una vale por muchas como muchas no valen por una".
***Francisco de Quevedo** (1580 -1645), escritor español*

POPULISMO Y CORRUPCIÓN EN EL PERÚ

Los popurruptos

– **ALFREDO BULLARD** –
Abogado

El Guasón es quizás el villano mejor logrado de los personajes de ficción. Estrafalario y aparatoso, creaba divertimentos circenses que no eran más que distractivos para garantizar la impunidad de sus delitos. Le daba apariencia cómica a lo que eran verdaderas tragedias.

Hace casi dos años (en agosto del 2012) publiqué en esta misma columna un artículo dedicado a Gregorio Santos, presidente del Gobierno Regional de Cajamarca, titulado "El Guasón". Las similitudes eran evidentes. Pero nunca imaginé que llegarían a tanto.

Santos, como el villano de Batman, fue capturado y colocado en prisión hace solo unos pocos días. Acusado de corrupción, es procesado por haber robado a Cajamarca por medio de concesión de privilegios a sus amigos para obtener contratos con el gobierno regional.

Así, se suma a una serie de villanos regionales afrontando juicios acusados de diversas formas de corrupción.

Si es declarado culpable o no dependerá de las pruebas y de la actuación de las autoridades. Pero dinero no es lo único, y ni siquiera lo principal, que pudo haber robado.

Conga terminó siendo uno de esos distractivos guasonescos creados como un divertimento funesto y destructivo de la posibilidad de alcanzar bienestar.

A Santos no le ha importado profundizar la pobreza, destruir la generación de empleo y reducir el ingreso. Lo que lo hace más vil es que, como los planes del Guasón, el divertimento causa más daño que el delito mismo.

Lo que eventualmente Santos hubiera podido robar es casi nada si se compara con el daño que nos ha causado a los peruanos destruyendo la confianza necesaria para invertir en el país y con ello el desarrollo.

¿Por qué en el Perú se generan personajes tan grotescos y dañinos? La explicación podría encontrarse en una combinación nefasta: populismo y corrupción.

La "popurrupción" llena hoy titulares. Y los "popurruptos" florecen en un país sin institucionalidad, es decir sin reglas de juego claras y percibidas como justas, transparentes e iguales para todos.

Para un "popurrupto", el poder sirve para distraer y generar espacio para el provecho propio. Para maximizar su poder y su dinero los "popurruptos" aprovechan la insatisfacción que crea un Estado inútil e ineficaz para generar confianza. Aprovechan así el apetito insatisfecho por reglas justas y usan la promesa fácil, usualmente falsa, y los recursos públicos para comprar la conciencia de los ciudadanos.

Sea creando amenazadores fantasmas para generar miedos sin fundamento o regalando obras o subsidios con dinero ajeno que proviene de los impuestos, se aprovechan del vacío creado por el propio Estado que representan. En el discurso están con el pueblo, pero en la realidad están contra él pues lo usan como un medio para lograr otros fines.

PROMESAS FALSAS
En el discurso están con el pueblo, pero en la realidad están contra él.

Así como el Guasón lanza dinero en su huida para conseguir que, al abalanzarse las personas a cogerlo, impidan que Batman lo atrape, los "popurruptos" lanzan promesas para hacer menos evidente la corrupción en la que nadan.

La "popurrupción" se combate con instituciones, es decir con reglas de juego o límites que reducen el marco para la arbitrariedad.

La institucionalidad comienza con eliminar un sistema político y electoral creado para que tengamos caciques regionales (y nacionales) antes que verdaderos partidos. Sin partidos la democracia se convierte en oportunismo de caudillo.

Además de esto, la institucionalidad sigue con la creación de reglas que no regalan los fondos creados por nuestros impuestos como si fueran cheques en blanco.

Finalmente, la institucionalidad requiere de una clara definición (y puesta en práctica) de los derechos fundamentales de las personas y las empresas.

La seguridad personal, la propiedad, la palabra empeñada y la capacidad de cada uno para definir su destino deben ser establecidas y defendidas. No se puede reemplazar por abstractos e inasibles derechos colectivos y sociales que no son sino formas de abonar el populismo.

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

No hay que copiar a Chile

– **IAN VÁSQUEZ** –
Instituto Cato

Se ha dicho hasta el cansancio, pero es una verdad llena de lecciones que vale la pena comprenderla en América Latina: Chile es por lejos el caso más exitoso de desarrollo en la región y esto se debe al inmenso aumento de libertad en todos sus aspectos –económico, civil y político– que el país empezó a implementar en los años setenta.

Entre otros logros, esto ha significado un alto crecimiento, la reducción de pobreza más importante en la región en las últimas dos décadas, según la Cepal (del 45% en los años ochenta al 11% en el 2011), y las instituciones democráticas y de Estado de derecho más fuertes de la región. Según el FMI, para el 2018 Chile llegará al estatus de país desarrollado con un ingreso per cápita de US$24.600.

Sin embargo, está claro que los factores que han producido el éxito chileno están por cambiar, pues el nuevo gobierno de Michelle Bachelet está promulgando una serie de reformas que buscan reducir la elección personal y el intercambio voluntario y reemplazarlos con un dirigismo estatal en muchos ámbitos de la vida. No pudo ser más claro cuando el senador Jaime Quintana, de la Nueva Mayoría, declaró: "Vamos a poner aquí una retroexcavadora, porque hay que destruir los cimientos anquilosados del modelo neoliberal".

Corregir la desigualdad, que los políticos suelen confundir con la pobreza, es la razón declarada por promover tan profunda transformación. Es cierto que la desigualdad de ingresos es alta en Chile. Pero lo ha sido por muchas décadas, cosa que en los últimos 20 años ha empezado a caer. Entre 17 países de la región, Chile tiene la octava menor desigualdad, según el índice de GINI. Al expandir el asistencialismo e intervencionismo estatal, Chile se acercará a las políticas de varios países, como Brasil, con mayores grados de desigualdad. En lo que realmente importa –un sinnúmero de indicadores de bienestar humano como el acceso a agua potable, la mortalidad, la vivienda, el uso de tecnología, etc.–, la brecha entre los ricos y los pobres se ha estado cerrando rápidamente.

Esos hechos parecen no importar. La narrativa imperante de la coalición de gobierno es que los ricos se han beneficiado a costa de los demás. Entre las reformas emblemáticas de Bachelet están la tributaria, la educativa y la constitucional. Allí también es difícil ver cómo los hechos justifican los cambios propuestos.

La reforma tributaria, por ejemplo, aumentaría la tasa impositiva de las empresas del 20% al 35%, convirtiendo a Chile en el país con la tercera tasa impositiva más alta de la OCDE, cuando la tendencia internacional ha sido más bien rebajarlas. Incluso aliados políticos de Bachelet, como Eduardo Aninat, ex ministro de Hacienda de la centroizquierda, no ven cómo tal medida no impactará negativamente la inversión y el crecimiento del país.

El mejor sistema educativo en la región lo proponen reformar con la meta de eliminar las subvenciones a las escuelas privadas para que tal educación sea pública y gratis. Esto, a pesar de que el porcentaje de personas en las generaciones jóvenes que reciben educación secundaria ahora ha llegado a superar el promedio de la OCDE. Respecto a educación superior, Bachelet quiere que sea gratuita. En tal escenario, el Instituto Libertad y Desarrollo explica que habría una redistribución de riqueza de abajo hacia arriba, ya que el 41% de los recursos financiaría la educación del 20% más rico de la población, mientras que solo el 9% de los recursos beneficiarían al 20% más pobre. Sería mucho mejor focalizar ayudas a los más necesitados.

Además de estas reformas, se proponen otras respecto a pensiones, regulación laboral, sistema electoral y a la misma Constitución, que acusan de ser muy rígida a pesar de haber sido enmendada más de 200 veces desde el regreso a la democracia. Lo que está logrando Bachelet es minar la confianza en Chile y que ya no sea un ejemplo por seguir.

RINCÓN DEL AUTOR

¡Rebuznad!

BETO ORTIZ
Periodista

¿En qué institución del Estado cree usted que se concentra la mayor cantidad de brutos e ignorantes del país? Si le preguntáramos eso al peruano "de a pie", está más que cantado que la respuesta mayoritaria sería: en el Congreso, ese lugar infausto donde –Abugattás dixit- "se concentra lo peor del género humano". ¿Y qué sería de las primeras planas de nuestra prensa sin esa fuente inagotable de titulares delirantes que es la fascinante, oceánica, infinita estupidez congresal? Los parlamentos de los últimos gobiernos, en general y, muy en particular, el actual, rebosan de espeluznantes ejemplos de lo que puede ocurrir con tus 130 empleados si los eliges –a ojos cerrados- para una chamba súper bien pagada y repleta de privilegios sin exigirles, a cambio, ningún estudio, ningún requisito para aspirar al puesto. Ni siquiera saber leer y escribir. Como es obvio, al no existir ninguna clase de filtro educativo, inevitablemente se te colará una importante cantidad de equus africanus asinus, es decir: jumentos, donkeys, piajenos. Es decir: borriquitos que pronto convertirán el hemiciclo en un establo. Borriquitos como tú que no saben ni la u.

LEY UNIVERSITARIA
¿Ya no tendrá derecho a graduarse en una universidad menos cara el estudiante al que no le alcanza para pagar su pensión?

Una vez empoderados y ensoberbecidos, dichos asnos querrán apostrofarnos, enceguecernos con su erudición, escuelearnos dictando docta cátedra acerca de todo lo humano y lo divino. Decidir, por ejemplo -¿qué sabe el burro de alfajores?- el destino de… ¡nuestra educación superior! Así, el estafador que falsificó un título de bachiller en su hoja de vida y la arribista pendejereta que nos hizo creer que había terminado el cole alzarán la mano y votarán y –junto a otros diversos especímenes del ganado lanar y caballar- decidirán que la libertad de pensamiento y de crítica de los estudiantes se someta a una vigilancia policíaca del Estado. Que los catedráticos estén obligados a tener una maestría. Que un egresado no pueda terminar una carrera en otra universidad que no sea aquella en la que estudió. Que para ser bachiller tengas que presentar una tesis y hablar otro idioma.

Decidirán también si se disuelve la Asamblea Nacional de Rectores para reemplazarla por una Superintendencia, es decir, por un comisariato intervencionista sometido al poder político de turno, integrado por dos miembros del gobierno y cinco intelectuales nombrados "por concurso público" (o sea, cinco de sus intelectuales engreídos). Que la calidad de la enseñanza en las 139 universidades del país sea "evaluada" a fondo. ¿En serio? ¿Evaluada con qué criterios? ¿Evaluada por quienes? ¿Por cachacos que, si alguna vez entraron a una universidad, fue a bordo de una tanqueta? ¿A quién beneficia que el gobierno meta sus narices en lo que estudiamos o dejamos de estudiar? ¿Alguien duda de que César Hildebrandt –que no tiene maestría ni licenciatura porque no lo estudió- podría dictar cátedra de periodismo? ¿Ya no tendrá derecho a graduarse en una universidad menos cara el estudiante al que no le alcanza para pagar su pensión? ¿O a llevar solo un par de cursos porque trabaja todo el día? ¿Y con qué plata va –encima- a estudiar un idioma hasta dominarlo? Esta ley universitaria es la más patética consecuencia del analfabetismo funcional. ¡Rebuznad, asnos, rebuznad!

EL HABLA CULTA

– **MARTHA HILDEBRANDT** –

Lagartija. Este sustantivo, que en la lengua general designa a un pequeño reptil, es diminutivo de *lagarta* (DRAE 2001). En el académico *Diccionario de americanismos* (2010) se lee esta acepción peruana de *lagartija*: "Persona astuta, taimada, de mala reputación". El término va generalmente acompañado del adjetivo *tremenda*. Véase este ejemplo de uso en un conocido vals de nuestro compositor Mario Cavagnaro: "Soy tremenda *lagartija* / y aunque a nadie le hago mal, / a la mamá y a la hija, / correteo por igual".

UN DÍA COMO HOY DE…

1914
Nostalgias limeñas

Nuestras viejas costumbres tradicionales, como las fiestas de Amancaes y de San Pedro, que imprimieran a esta tierra su color peculiar, su sabor local, van borrándose lenta, apagadamente, con la europeización de nuestros modos, con la importación de usos de otras partes y el desenvolvimiento de la retocada Ciudad de los Virreyes, dejando tras de sí, el cuento ameno y sencillo de otros días, de esos días que hacen hablar entusiastas y brillar los seniles y apagados ojos de nuestras abuelas al relatarlos. De todas esas fiestas solo nos quedan algunas, que han perdido su alegría y suntuosidad.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
-José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
-Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
-Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
-Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
-Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
-Fritz Du Bois Freund [2013-2014]